



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





MÉTODO,  
ó  
REGLA DE VIDA,  
QUE PARA LOS SACERDOTES SECULARES  
*escribió*.

**SAN ALFONSO MARIA LIGUORI,**

**Y**

**TRADUJO DEL ITALIANO**

**D. J. S. P.**



**VICH:**  
**IMPRENTA DE IGNACIO VALLS.**  
**1845.**

*Es propiedad.*

## ADVERTENCIA.



«*No se pretende, dice S. Alfonso, Selva di materie predicabili c. 12. part. 3. a pag. 401. que todos los ejercicios, señala- dos en este método ó regla de vida, hayan de ponerse en practica con el mismo orden, que estan notados: basta que se hagan dentro del dia, dejando al arbitrio del Sacerdote, el que haga una cosa antes que otra, segun que mas comodidad le traiga; en lo que no va mucho. Por ejemplo, que en tiempo de invierno en que el dia es corto, despues de tenida la oracion y rezado el oficio por la mañana, estudie una ó dos horas que deberia estudiar despues, que importa? A un Sacerdote que quiere hacer vida de tal, lo que le interesa es fijar un orden en el tiempo, y en las horas de todos sus ejercicios; para que todo marche en regla, y no haga como aquellos que no tienen ni orden, ni fijeza y estabilidad en sus cosas: siendo su vida desarreglada ó sin método, una figura ó imagen del infierno, ó de aquella tierra de miseria, de la que escribe el Santo Job, Ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. Job. 10. v. 22.*»

*Y precisamente ha de entenderse asi, porque de otra manera en esta regla no podrian venir comprendidos, en lo que mira al rezo, los Sacerdotes que en las Catedrales, ó Colegiatas obtienen dignidades, canonigias, prebendas, ó raciones, ni los que tienen beneficio con servicio de coro; pues que de estos escribe el mismo Santo en el Cap. 4. de su obra de Moral, De statu Clericorum. num. 119, que estan obligados á su residencia en él. Mucho menos los Párrocos, y Vicarios, á quienes las graves obligaciones de Parroquia les llamarán muchas veces á su cumplimiento en la hora que menos piensen.*



J. M. J.

33

MÉTODO,

ó

REGLA DE VIDA,

PARA LOS SACERDOTES  
SECULARES.



1. El Sacerdote secular, al levantarse por la mañana, hará los actos de acción de gracias, de amor, y de oferta de todo cuanto haga y padezca en aquel dia; suplicando por su á Dios y á la Santísima Virgen, que le ayuden á huir en él, de todo genero de pecado. En seguida hará media hora de oración mental sobre las máximas eternas; ó sobre la pasión de Jesu-Cristo; meditacion para nadie tan propia como para el Sacerdote antes de celebrar, puesto que, sobre el altar va á renovar su memoria, ofreciendo á Dios la misma víctima y el mismo sacrificio. Despues de leido el punto; en la oración principalmente se entretendrá en hacer actos de dolor y de amor, y mas á menudo aun, en rogar á Dios; para que le conceda la perseverancia final en su gracia y divino amor. Por

mas tedio y pena que experimente en ella, de ningun modo ha de dejarla; porque, si la deja, se pone en grande riesgo de perder á Dios. Cuando otra cosa no haga, sino decir, *Dios mio, ayudadme; Jesus mio, misericordia*, la oracion será muy buena, y de gran provecho para si. Mas para que esta sea mas recogida, éntrese solo en algun retrete ó aposento, y estése alli encerrado con solo el Crucifijo; procurando para este fin con todo esmero tener su aposento aparte: pero si no puede verificarlo, entonces será mejor que tenga la oracion en la Iglesia, que no entre el ruido de los domésticos, que andan y hablan por la casa: Luego rezará las horas menores hasta la nona, y despues irá á celebrar el santo sacrificio de la Misa. Y para celebrarla con mas recogimiento, convendria que la dijese, antes que tratar ningun otro negocio. A mas de esta meditacion, hará aun otra breve preparacion para la Misa, la que consistirá en avivar la fe de lo que vá á hacer, y en tres actos alomenos de amor, de dolor, y de deseo de unirse con Jesus-Cristo. Despues de la Misa, como este tiempo es el mas a propósito para ganar tesoros de gracias, no dejará por ningun motivo de dárselas al Señor por tan singular beneficio, por espacio de una hora, ó á lo menos por el tiempo de media; entreteniendose en hacer

actos de amor, de oferta, y de súplicas. Y si se hallare desolado del espíritu, ó no supiere entonces como pasarla, lea alomenos algun librito espiritual, que contenga afectos devotos á Jesu-Cristo. A este fin he puesto consideraciones para los Sacerdotes, y afectos para prepararse y dar gracias después de la Misa, al último del librito que se ha impreso, cuyo título es Novena para el día de Navidad.

2. Despues de la acción de gracias, si es Confesor, se pondrá en el confesonario; con la advertencia, que en los días de gran concurso, como en algunas fiestas solemnes, entonces podrá abreviar la acción de gracias, para oír las confesiones. Pero esto solo en semejantes casos, que son raros; por lo demás el Confesor ordinariamente no debe dejar la acostumbrada acción de gracias después de la Misa, por mas que no quieran esperar los penitentes. (\*) Si vienen empero á confesarse

---

(\*) Sobre este pasaje, sin querer contrariar en lo mas mínimo á la doctrina de S. Alfonso, suplica el traductor, que para el desembarazo y santa libertad del alma se lea el cap.º 17 del tomo 1.º parte 1.ª del Espíritu de S. Francisco de Sales, en el que se trata de la preparación para la Misa, y de la acción de gracias. En él se vé la enseñanza, que dió el Santo á su estimado Obispo de Belley, y la airosa salida con que ocurrió á su admiración, por haber

hombres de aquellos que no acostumbran frecuentar los Sacramentos, entonces seria mejor confesarlos antes de decir Misa; porque como no tienen paciencia para aguardar, si dejan de confesarse en aquel dia, sabe Dios, cuando se confesarán. Si el Sacerdote no es Confesor, se retirará en casa á estudiar... El estudio será, ó sobre la teología Moral, para habilitarse con el fin de administrar el sacramento de la Penitencia, ó para componer sermones, ó bien en otras materias que puedan instruirle y perfeccionarle el alma.

3. Venida la hora de comer, comerá con sobriedad, como conviene á un Sacerdote; no haciendo como hacen algunos Sacerdotes golosos, que quieren que toda la casa esté ocupada en prepararles los diferentes guisados, que ellos mismos han ordenado ya desde la mañana; echándolo todo á rodar, sino vienen aderezados, como ellos han previsto, y alborotando á todos los que sirven, y aun á los mismos parientes. Quien pone cuidado en sa-

---

en cierto dia estrañado su brevedad, tanto en la preparacion como en la accion de gracias, y sobre todo su santa serenidad, que le parecia de un Angel, con la que á poco rato de haber celebrado, y *despues de una oracion bastante corta*, se puso á conversar familiarmente con él, y con los que estaban en su compagnia, hasta que los llamaron á comer, que fué muy poco despues.

tisfacer la gula, jamas se hará santo, decia S. Felipe Neri. Si el Sacerdote debe guardar sobriedad en el comer, mucho mas debe guardarla en el beber vino, por ser su exceso mucho mas pernicioso á su espíritu, especialmente á la castidad. En los sábados procurará ayunar á lo menos como comunmente se hace, sino puede hacerlo á pan y agua, en reverencia y obsequio de la Santísima Virgen: contentándose en estos días con un solo plato. En los demás días de la semana, como en los miércoles y viernes, y en todas las novenas de las festividades de María Santísima, dejará alguna cosa por amor de ella.

4. Por la tarde, despues de la siesta, rezará vísperas y completas; entreteniéndose despues por espacio de media hora en la lectura espiritual; sirviéndose para ella, ó del Erario de la vida cristiana del P. Sangiuré, ó de la Perfección religiosa del P. Rodriguez, libros llenos de espíritu y de unción, ó de qualquier otro. Sobre todo sea muy amigo de leer vidas de Santos, como de S. Felipe Neri, de S. Francisco de Borja, de S. Pedro de Alcántara, y otros. En los otros libros espirituales se leen las virtudes especulativamente; pero en las vidas de los Santos se leen puestas en práctica, lo que mueve mucho mas para su imitación. S. Felipe Neri ni hacia, ni exhortaba á otra cosa á sus penitentes, sino á leer vidas

de Santos: Muchos de ellos, como San Juan Columbino, S. Ignacio de Loyola, y Sta. Teresa de Jesús, aquí fueron movidos para entregarse enteramente á Dios, á saber en la lectura de las vidas de algunos de los Santos.

5. Despues irá á visitar al SSmo. Sacramento. Muchos seglares hay que puntualmente visitan todos los dias al SSmo. Sacramento, sin dejar de hacerlo por ningun negoecio, y aunque les cueste alguna incomodidad; cuando son muchos y muchísimos los Sacerdotes seculares que no lo hacen. ¿Habrémos de decir que mas mala correspondencia halla Jesús en los Sacerdotes, que en el resto del pueblo? Todo esto proviene del poco amor que tienen los Sacerdotes á Jesus: porque quien mucho ama á un amigo, mayormente si este gusta y agradece el ser visitado, busca y procura las mas ocasiones en que pueda complacerle, y verificarlo. Y cuenta, que cuando digo, que debe visitar al SSmo. Sacramento, no intento el rezo solo de algunos *Padres nuestros* dichos de corrida, y con distraccion ante el altar sagrado; sino que intento, que se entreteenga por algun notable espacio de tiempo en afectos y devotas jaculatorias á Jesus sacramentado; pidiéndole gracias, y especialmente el don de la perseverancia final, y el de su santo y divino amor: ¡Oh Dios! ¿Y quien con mas frecuencia, y por mas lar-

go espacio de tiempo debe entretenérse con Jesu-Cristo, que un Sacerdote, el cual le obliga á bajar todos los dias del cielo á la tierra, le toma en sus manos, se alimenta con sus sagradas carnes, y para su dicha le pone en el sagrario, para hallarle presente, siempre que quiere? Despues de la visita del Santissimo, hará en la misma Iglesia la visita á la Santissima Virgen, ante aquella Imagen que mas le excite su devocion.

6. Despues podrá ir á recrear el ánimo con un poco de paseo por el campo, ó por caminos retirados, juntándose con algun Sacerdote, ú alguna otra persona espiritual, que sin curarse de las cosas del mundo, hablen de Dios, y de las cosas de su santo servicio. No siendo asi, vale mas que vaya solo; porque de otra manera, acompañándose con gentes del mundo, perderá todo el recogimiento, que con sus devotos ejercicios haya adquirido. Si empero pudiese asistir á la conferencia de Moral, esto le traería mas ventaja; porque á mas del desahogo que en ello tendría, seria para el de mucho provecho.

7. Por la noche, tambien es bueno, que haga otra media hora de oracion mental; y seria mejor que esta oracion la hiciera, si fuese posible con toda la gente de la casa; leyéndola los puntos de la meditacion, y abandonandola con los actos del cristiano. Despues

rezará maitines y laudes; los que concluidos, se pondrá á estudiar por el espacio de una hora. Antes de cenar, dirá cinco decenas del Rosario con sus misterios, en union con la familia; rezando al fin la letanía de la Santísima Virgen. En la cena debe usar de mayor sobriedad que en la comida del medio dia; porque si carga el estómago con sobrado comer, resultará, que en la mañana siguiente en la que deberá hacer tantos ejercicios devotos, como la meditacion, celebrar la misa, y oir confesiones, llenado el vientre con el exceso, no solamente padecerá en él, si que también le dolerá la cabeza; y haciéndolo todo con tedio y distraccion, será todo como medio perdido. Luego de la cena seguirá el examen de conciencia con los actos de dolor, y demás actos devotos; y dichas tres *Ave Marias* besando la tierra, con las otras devociones en honor y reverencia de los Santos Abogados, se pondrá en la cama á descansar.

8. Esto en cuanto á los ejercicios de cada dia. En lo demás, se confesará dos veces en la semana, á lo menos una. En todos los ejercicios espirituales, y aun en aquellos asuntos ó negocios de mundo, que puedan ayudar ó dañar al espíritu, dependerá del Director particular, que sin falta ha de tener. Todos los meses tendrá un dia de retiro, ó en casa, ó en algun convento religioso; en cual dia, desem-

barazado de todos los negocios temporales, y aun los espirituales de costumbre, para dar lugar á estos nuevos, atenderá en silencio á mirar por si solo, empleando todo el dia en oraciones, lecciones espirituales, visitas al Santísimo Sacramento, y en otros semejantes ejercicios. ¡Oh! como se enfervoriza el alma en estos días de retiro, para mas unirse con Dios, y para mejor caminar despues en su servicio en los demas días! En tiempo de tentaciones, especialmente si son contra la castidad, entonces renovará el proposito de morir mil veces, antes que ofender á Dios, y acudirá luego por la ayuda á Jesus y á Maria, invocando sus Santísimos nombres, hasta haber pasado la tentacion. Procurará vestir con modestia: vestido siempre con vestidos talares y de lana; jamas vestido de corto ni de seda. Huirá de los convites, y de los bailes, lo mismo que de las tertulias y conversaciones de seglares, especialmente habiendo mugeres.

REGLAS DEL ESPÍRITU,  
PARA LOS SACERDOTES  
QUE ASPIREN  
Á LA  
PERFECCIÓN.

---

4. Un Sacerdote que aspire á la perfección y desee santificarse, lo que primero ha de procurar, es huir mas que de la muerte, de todo pecado venial cometido á sabiendas, ó deliberadamente. Ya se vé, que atendida la fragilidad humana, ningún hombre puede ahora, ni ha podido jamás despues del pecado de Adan, (exceptuados solamente Jesus y Maria) estar libre de todas las faltas veniales indeliberadas; pero no es menos cierto que con la ayuda de la divina gracia, puede cada uno evitar qualquiera culpa deliberada, es decir, cometida con plena advertencia, y consentimiento, como asi lo practicaban los Santos. Así pues, aquel que aspire á la perfección, debe estar de tal modo resuelto en su ánimo, antes consentir á dejarse cortar á menudos pedazos, que de industria decir una mentira, o cometer qualquier otro pecado venial, por pequeño que sea.

2. Tales deben ser sus resoluciones; mas, si por desgracia le sucediera cometer alguna culpa con advertencia, ó sin ella, no por eso debe perturbarse y quedar inquieto. La inquietud jamas viene de Dios: ella es un humo que sube siempre del infierno, que es su propio lugar; porque sabiamente decia San Luis Gonzaga, en el agua turbia siempre habla que, pescar el demonio. Cuando alguno se perturba por haber cometido una falta, por ejemplo, y despues se perturba por haberse perturbado, en este estado de inquietud no solamente no está dispuesto para alguna cosa buena; sino que cometerá con facilidad muchas otras faltas, como de impaciencia, y de otras especies. Por lo tanto despues de cometida la falta, lo que importa es humillarse, y acudir prontamente á Dios; haciendo algun acto de amor, ó de arrepentimiento; proponer la enmienda; y pedir ayuda, diciendo con confianza: *Señor estas son las cosas, que sé yo hacer; y si me dejais, peores las haré aun. Yo os amo, y arrepintiendome del disgusto que os he dado, propongo no dároslo mas; ayudadme con vuestra gracia, que espero de vuestra bondad.* Hecho esto, quédese en paz como sino hubiese cometido ninguna falta. Si sucediera volver á caer en el mismo dia; aunque fuera cien veces, haga cien veces lo mismo, humillándose siempre,

y volviéndose á levantar, sin dárse jamas por rendido. El perturbarse despues de cometida la falta no es efecto de humildad, sino de soberbia; porque aquel enfado mas bien proviene de la verguenza que le causa el tener que presentarse asi manchado delante de Dios, que por razon de la ofensa que se le ha hecho. No se perturbe pues jamas por las faltas cometidas, sino que se humille como á capaz de volver á cometer aquellas, y de cometer muchas otras mas: haciéndolo asi, y luego algun acto de amor, y con ello procurar quedarse tranquilo, lejos de apartarle de Dios aquella falta, le servirá mas para unirse con él; verificándose aquello del Apostol, que *Omnia cooperantur in bonum. Rom. 8. v. 28.*, y como añade la Glosa; *Etiam peccata*.

3. Ha de desear crecer siempre en el divino amor; porque el no querer adelantar en la perfeccion, que consiste toda en el amor de Dios, es retrogradar, ó volver atrás, como decia S. Agustin; *Non progredi, reverti est.* El que anda contra la corriente de un río, sino procura empujarla, ó esforzarse contra ella, ella misma se lo llevará. Esto debemos hacer nosotros, que hemos de andar contra la concupiscencia de los sentidos: por esto, manos á la obra, y asi santos deseos, que suavizan la fatiga y hacen pasar adelante; y que estos sean resueltos y bien eficaces, que ven

gan á la ejecucion: porque si nuestros deseos fueran como los de aquel, que dijese por ejemplo, Oh, si yo no tuviese hermanos, ó sobrinos, yo entraría en religion: si yo tuviese salud, yo haría tal penitencia; y entretanto no adelantar un paso en el camino del Señor, si no cometer siempre las mismas faltas, conservar siempre los mismos apegos, ó aficiones, fomentar los mismos odios y rencores, eso sería andar de mal en peor. Conviene pues desechar y adelantar resueltos en el divino amor, haciendo de nuestra parte cuanto podamos para llegar á conseguirlo, fiados solamente en la gracia de Dios, y bien desconfiados de nosotros mismos, porque á fiarnos de nosotros, nos abandonaría el Señor.

4. Para adelantar en la perfección, sea á mas de esto muy devoto de la sagrada Pasión de Jesu-Cristo, y del Santísimo Sacramento. Quien piense muy á menudo en estos grandes Misterios del amor de todo un Dios, que para hacerse amar dió la vida, y se hizo el alimento de sus criaturas, miserables gusanillos, no es posible, que no sea muy enamorado de Jesu-Cristo. *Charitas Christi urget nos*, decia el Apostol S. Pablo. 2. Corinth. 5. v. 14. El que contemple este amor de Jesu-Cristo, se siente como forzado á amarlo; porque como decia S. Buenaventura las llagas de Jesus son *vulnera vulnerantia, et corda gelata*

*inflammantia*: Llagas que traspasan el corazon, y que encienden ó inflaman en amor divino á las almas mas frias que el hielo. Por lo tanto procure ordinariamente hacer todos los dias media hora de oracion sobre la Passion del Señor, y entre dia frecuentes actos de divino amor; comenzando ya al despertarse, y procurando adormecerte con un acto de divino amor. Los actos de divino amor, decia Santa Teresa, son la leña, que mantiene encendido en el corazon este dichoso, y divino fuego. Pero entre ellos los mas especialmente amados de Dios, son aquellos actos de ofrecimiento de si mismo, con que la persona se ofrece á Dios, para padecer todo aquello que plazca á su divina magestad. De estos á lo mas los hacia cincuenta todos los dias la gloriosa Santa Teresa.

5. A mas de esto ha de procurar en todas sus acciones rectificar la intencion, haciendo todas sus cosas solo y puramente por Dios. La pura y recta intencion es llamada de los maestros del espíritu la Alquimia espiritual, que á todas las acciones del hombre las da para el espíritu el merito y el valor como si fueren de oro, aun á aquellas que se hacen en alivio del cuerpo, como son el descansar, el comer, y el recrearse. Y tanto mas es necesario hacer los ejercicios espirituales puramente para dar gusto á Dios, y no por

miras de propio interés, como de amor propio, ó de propria complacencia; que, si por estos fines solamente se hicieran, todo su mérito estaría perdido; y en lugar de premio no se reportaría sino castigo. Por esto, para obrar con seguridad y hacer todas las cosas puramente por Dios, conviene no hacer ninguna, sino con dependencia del Director.

6. Será amigo del retiro y del silencio. Aquel que mucho trata y habla con los hombres, aunque sea con cautela, con dificultad saldrá libre de culpa. *In multiloquio non deerit peccatum*, dice el Espíritu Santo. *Prov. 10. 19.* Por esto dice por el Santo Profeta Isaias, *In silentio et spe erit fortitudo vestra.* *Isai. 30. 15.* Nuestra fortaleza contra las tentaciones está en la confianza en Dios, y en el apartamiento de las conversaciones de las criaturas. ¿Quién mucho habla con las criaturas, hablará y tratará mucho con Dios, que en la soledad ó en el retiro, es donde buega hablar familiarmente con sus amigos? *O solitudo*, exclamaba S. Gerónimo, *in qua Deus cum suis familiariter loquitur, et conversatur.* De ahí proviene que las almas enamoradas de Dios andan siempre buscando el retiro. Los Santos fueron a internarse en los desiertos, y en las más espantosas cavernas de la tierra, con el sólo fin, de que el espíritu del mundo no les impidiese

el tratar familiarmente con Dios. El silencio y el retiro casi precisan al alma, por decirlo así, á pensar solamente en él. Así lo dice S. Bernardo; *Silentium et a strepitu quies cogit cœlestia meditari*. Pero es de advertir, que la virtud del silencio no consiste en callar siempre, sino, en callar cuando se debe callar. El Sacerdote santo debe callar cuando debe callar, y debe hablar después cuando debe hablar; pero solo debe hablar de Dios, ó de cosas que miren á su mayor gloria, ó al bien espiritual de las almas. ¿Cuantas veces una conversación de familia, ó tenida á la llanura con un amigo, sobre de Dios y sus misterios, aprovechará mas que muchos sermones? Procure pues en todos sus razonamientos, por mas que indiferentes, acabar con alguna máxima de eterna verdad, ó bien de amor ácía Dios. Porque así como el que mucho ama á una persona quisiera siempre hablar y oír hablar de ella; así tambien aquel que ama á Dios ni ha de hablar, ni gustarle hablar de otra cosa que de Dios.

7. El amor de Dios, sobre todo consiste en la uniformidad con su divina voluntad, especialmente en aquellas cosas que mas contrarien y repugnan á nuestro amor propio; como son las enfermedades, la pobreza, los oprobios, las persecuciones, y la aridez y desolacion del espíritu. Como hemos de estar

asegurados qué todo lo que nos viene de Dios es lo mas útil para nosotros; puesto que todo lo que él hace, lo hace para nuestro mayor bien; no habiendo quien mas nos ame; por esto, si queremos santificarnos, en cualquier suceso, hemos de decir siempre; *Fiat voluntas tua; Sit nomen Domini benedictum: Domine quid me vis facere? Sicut Domino placuit, ita factum est: Ita Pater, quoniam sic placitum fuit ante te.* Si en cualquier cosa que nos suceda en este mundo, ora sea próspera, ora adversa, hemos de procurar conservar siempre la paz, y aquella uniforme tranquilidad que tenian los Santos, diciendo siempre; *In pace in idipsum dormiam et requiescam:* El que ama á Dios, *siempre unido con El, vive conforme,* cantó aquel grande siervo del Señor el cardenal Petrucci, al tenor de aquella sentencia del Espíritu Santo, que dice: *Non contristabit justum, quidquid ei acciderit. Prov. 12. 21.* Así que el Sacerdote que ama á Dios, jamas debe estar congojado; solo el pecado debe causarle tristeza; y aun esta, como arriba se ha dicho, no debe ir acompañada de la inquietud, sino que debe ser tranquila, y acompañada de la paz, y sosegada.

8. Ha de suspirar con frecuencia por el Paraíso; y por esto ha de desear la muerte, para volar luego al Cielo á amar á Jesu-Cristo

con todas sus fuerzas y por toda una eternidad; sin temor de poder perderle ya mas. Se portará por lo tanto sin ninguna reserva con Dios; no negándole cosa alguna, que conozca serle de su mayor agrado. Por lo tanto insistirá continuamente en desarraigar de su corazón todas aquellas cosas que no sean Dios, ó no sean por Dios.

9. Procurará tener una gran confianza y una tierna devoción con la Santísima Virgen. Todos los Santos han procurado alimentar siempre una ternura de hijos ácia esta divina Madre. No omita por consiguiente, ó no deje pasar dia sin leer algun libro que hable de sus glorias, y de la confianza grande que debemos tener en su poderosa intercesión. En los sábados ayunará del mejor modo que pueda, y en todas las novenas de sus festividades hará alguna abstinencia en la comida, añadiendo alguna otra mortificación. Así mismo la visitará todos los días, una, ó mas veces si puede, en alguna devota Imagen suya. Siempre que tendrá oportunidad hablará de la confianza que debemos tener en su patrocinio; y para enservorizar las gentes á su devoción, en los sábados que tenga lugar, las hará en cualquier Iglesia algun sermonecito, ó platiquilla de esto mismo. Si otra cosa no puede, en todos los sermones que haga, procurará nombrarla con respeto especial, y en-

cargará su devoción á todos sus penitentes, y á tantas personas como pueda. Quien mucho ama á María mucho amará á Dios; porque á sus amantes ella todos los encamina á Dios. *Quia tota ardens fuit*, dice S. Bueuaventura, *omnes se amantes incendit, et sibi assimilat.*

10. Procurará ser humilde de corazon. Muchos quieren parecerlo de palabra, diciendo con la boca, que son los peores pecadores del mundo, y que merecen mil infiernos; pero en la realidad distan mucho de serlo del modo que deben; porque lo que quieren es ser preferidos, estimados, y colmados de alabanzas; y si esto no se hace, ellos mismos se alaban; ambicionan los oficios ó destinos de mayor lustre; y no pueden sufrir una palabra de desprecio. Los verdaderamente humildes de corazon no lo hacen así, sino que ocultan con silencio sus talentos, su nobleza, sus riquezas, y todo aquello que puede redundar en su alabanza. Amigos por consiguiente de aquellos empleos, y de aquellos ejercicios mas humildes y de menos estima, sufren los desprecios que se les hacen sin perturbarse; llegando hasta á complacerse en su espíritu, por verse semejantes á Jesu-Cristo, que fué hartado de oprobios. Por esto si alguna vez recibe alguna afrenta, y se le resiente el amor propio, entonces procurará no hablar, ni ha-

cer ninguna accion, aunque como á superior, se viere precisado á corregir la insolencia del que asi le maltrata, sino que callará mientras esté perturbado, esperando que esté sereno y tranquilo; de otra manera, entre el humo de la perturbacion no verá lo que debe ver; y creyendo, que todo, lo que dice y hace, es justo y puesto en razón, no habrá sino desfatos y desórdenes. A mas de que, la correccion que se hace con el ánimo perturbado, tampoco la recibe el súbdito como á correccion que se le deba dar, sino como un desahogo de la pasion del superior; con lo que no se consigue nada. Por la misma razon, al advertir el superior que el súbdito está perturbado, debe retardar el corregirle; esperando que esté en calma, porque de otro modo, ciego por la pasion, no solo no aceptará como debe la fraterna, sino que prorumpirá en mayores desacatos.

11. Se esmerará en cuanto pueda en socorrer á cuantos lo hayan menester; en especial haciendo bien á los que le hayan hecho algun mal, á lo menos encomendándolos á Dios, como lo hacen los Santos; cuyo es este modo de vengarse.

12. Pondrá cuidado en practicar la mortificacion esterior, é interior. Esta que es absolutamente necesaria para alcanzar la santidad, nos la significó ya Jesu-Cristo en aque-

llas palabras *Abneget semetipsum*. La mortificacion esterior que importa la victoria de si mismo, con la negacion de todas aquellas cosas en las que no hay otra ganancia sino el complacer el amor propio; esta la ejercitara, absteniéndose de todas aquellas acciones que no tienen otro motivo sino satisfacer la curiosidad, la ambicion, ó la propia voluntad; y mas aun, siendo amigo de ayunos, de abstinencias, de disciplinas, y de cosas semejantes. Los santos tenian esta por regla el macerar sus cuerpos cuanto podian, ó cuanto les permitia la obediencia. Pero si por motivo de enfermedad no pudiese practicarla, entonces aceptara de buena gana los dolores y las incomodidades de la enfermedad; y procurara sufrirlas con paciencia y tranquilidad; absteniéndose de hablar de ella, sin necesidad, y de lamentarse de la poca asistencia de los domésticos y facultativos.

13. Rogará siempre, y se encomendará mucho á Dios. Todas nuestras promesas y buenas resoluciones se disiparán como el humo si no rogamos; porque no suplicando siempre; seremos privados de la gracia de Dios, que necesitamos para ponerlas en obra. *Sicut pullus hirundinis sic clamabo* decia el Santo rey Ezequias. *Isai. 38. 14.* Así debemos clamar siempre: Señor ayudadme; Señor misericordia; Señor habed compasion de mi. Así

lo hicieron todos los Santos, y de este modo se santificaron. La gracia especialmente que siempre hemos de pedir á Jesu-Cristo, es la de su divino amor. Porque el don de amar á Jesu-Cristo, decia S. Francisco de Sales, es el que comprende todos los otros dones. ¿Uno que de veras ame á Dios, no procurará evitar todo lo que pueda disgustarle, y hacer todo aquello en que pueda darle gusto? Pidamos pues siempre la gracia de tener una grande confianza en la sagrada Pasión de Jesu-Cristo, y en la intercesión de María: rogando también siempre por las almas del Purgatorio, y por la conversión de los pobres pecadores; porque le son muy aceptas estas plegarias.



## MAXIMAS ESPIRITUALES

---

**Que se pierda todo, antes que perder á Dios.**

**Que sean disgustados todos los hombres, antes que lo sea Dios.**

**Solo el pecado es el que se ha de temer; y él solo es el que debe causar afliccion.**

**Antes morir, que cometer á sabiendas un pecado, aunque no sea sino venial.**

**Todas las cosas se acaban.**

**El mundo es una escena ó acto de comedia, que acaba muy pronto.**

**Cada momento ó instante de tiempo vale un tesoro para la eternidad**

**Todas aquellas cosas son buenas que agradan á Dios.**

**Escoged, y poned en práctica aquello, que quisierais haber hecho en la hora de la muerte.**

**Vivid de manera, como sino hubiese sino vos, y Dios en el mundo.**

**Solamente Dios contenta, y llena el vacío del corazon.**

No hay otro verdadero bien sino Dios; ni  
otro verdadero mal sino el pecado.

Jamas hagais ninguna cosa por la sola pro-  
pia satisfaccion.

Aquel, que mas se mortificará en este mun-  
do, mas gozará en el otro.

Para los amantes de Dios es dulce lo que  
parece amargo; y amargo lo que parece  
dulce.

Aquel que quiere todo lo que Dios quiere,  
tiene todo aquello que desea.

La voluntad de Dios hace dulces á todas  
las amarguras.

En las enfermedades se conoce, si son es-  
pirituales las personas.

Aquel que nada apetece de este mundo, no  
necesita de nada.

Sino se quiere retrogradar en el servicio de  
Dios, no debe esperarse para mañana á  
poner en obra los buehos propósitos.

El perturbarse por las faltas cometidas, no  
es humildad, sino soberbia.

Tengámonos en tanto, en cuanto seamos  
delante de Dios.

Aquel que ama á Dios, antes quiere amar,  
que saber.

Aquel que quiere santificarse, ha de arrojar de su corazon todo aquello, que no es Dios.

No es todo de Dios aquel, que busca alguna cosa, que no es Dios.

Una vez que los dolores, la pobreza y los desprecios fueron los compañeros de Jesus, tambien deben ser los nuestros.

La perturbacion, aunque sea por un fin bueno, jamas viene de Dios.

El que es verdaderamente humilde, se tiene por indigno de toda honra, y por digno de todo desprecio.

El que considera que ha merecido el infierno, sufre con paz todas las penas.

Olvidate de ti, y Dios pensará en ti.

Ama los desprecios, y en ellos hallarás á Dios.

Aquel que se contenta con lo menos bueno, está cerca del mal.

Dios estima poco á aquel, que busca ser estimado.

Los santos siempre hablan de Dios; siempre mal de sí mismos; y siempre bien de los demás.

Los curiosos siempre andan disipados.

Ay! del que mas ama la salud, que la  
consantidad.

El demonio siempre va cazando ociosos,  
De un Sacerdote vano se sirve el demonio,  
como de una pelota de jugar.

Aquel que quiera tener paz, es preciso que  
mortifique todas las pasiones, sin excepc-  
tuar ninguna.

Decia el bienaventurado José de Calazans, que el siervo de Dios habla poco, traba-  
ja mucho, y que todo lo sufre.

Los santos mas procuran serlo, que pa-  
recerlo.

Aquel que no ama mucho la oracion, jamas llegará á un buen grado de per-  
fección.

Conviene primeramente ser cuenca para  
recojer agua, que canal para derrama-  
rilla.

Cualquier apego, ó aficion impide el ser  
todo de Dips.

El Sacerdote no debe tener otras miras si-  
no á Jesu-Cristo, y en como darle ges-  
to.

En las obras de apariencia muchas veces  
anda escondida la soberbia.

El ofrecerse y entregarse todo á Dios, es una grande preparacion para la Comunion.

Andando por el pueblo, tened recogida la vista; habeis de pensar que no sois pintor, sino Sacerdote.



BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

---

Vària c. Gotzau F  
40

Número 16

BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100024113

